

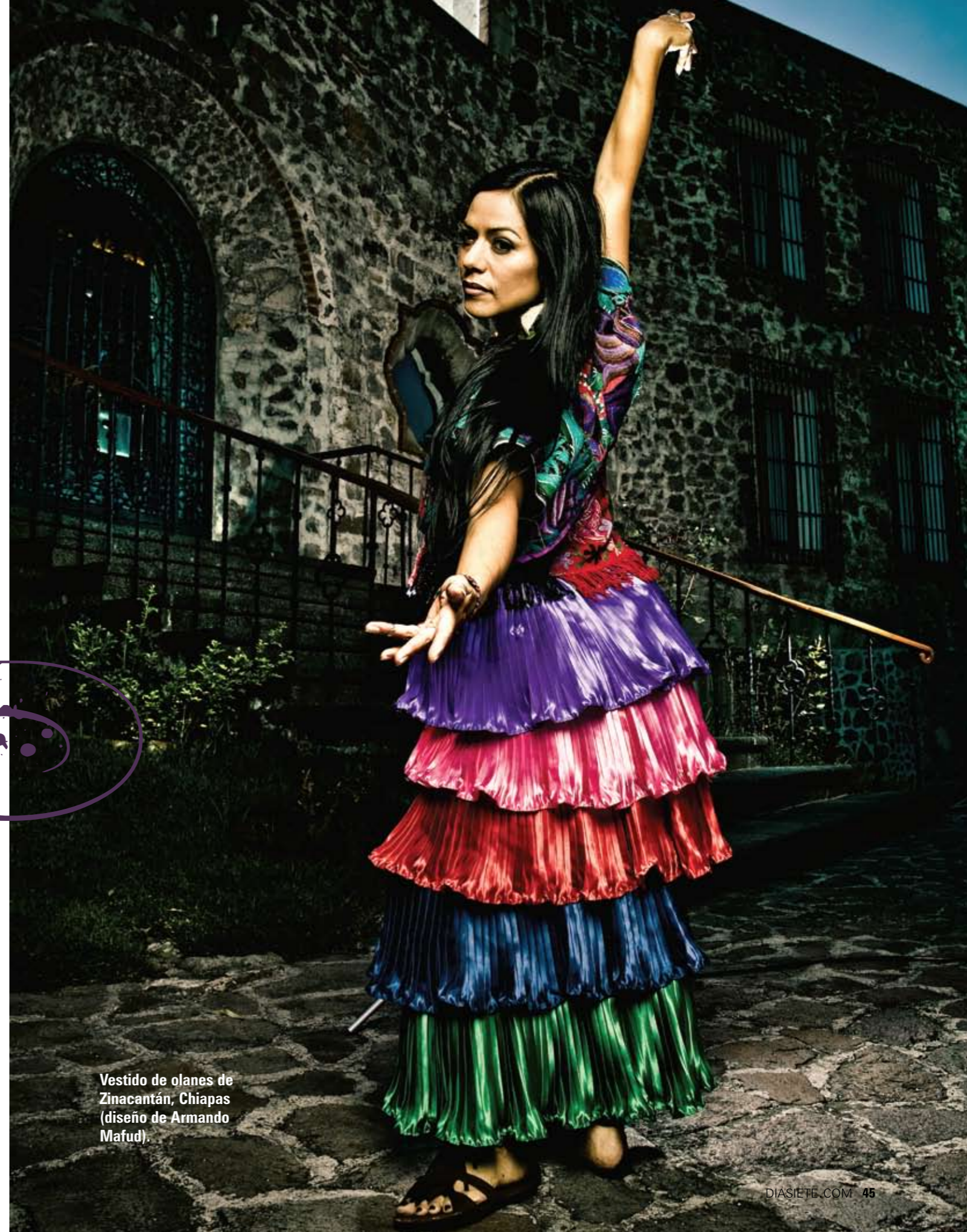
MAQUILLAJE: MAY PAZ ROBLES
LOCACIÓN: MUSEO DOLORES OLMEDO,
EN LA CIUDAD DE MÉXICO

LILA DOWNS

ENTRE EL ÁGUILA Y EL COCODRILO

Un día está cantando en la ceremonia de los premios Oscar, otro en la molienda, entre comadres, curanderas y telares triqui. Vive entre Oaxaca, la Ciudad de México y Nueva York. Estudió Antropología, todo lo que se refleja en su estilo, que fusiona las raíces mixtecas, el folk y la música moderna. Lila Downs recorre su vida en esta entrevista, a propósito de su nuevo disco, *Ojo de culebra*. Y de por qué le reza a la virgen de Juquila, pero se siente acompañada del águila y el cocodrilo, sus nahuales. La cantante posó en siete trajes regionales para los lectores de **Día Siete**.

TEXTO: VERÓNICA DÍAZ FAVELA • **FOTO:** LUZ MONTERO



Vestido de olanes de Zinacantán, Chiapas (diseño de Armando Mafud).

Quando se habla de Lila Downs pareciera que sus historias toman vida propia y adquieren tintes de leyenda. La historia de cómo se conocieron sus padres, por ejemplo, dice así: Allen Downs, cineasta estadounidense de origen escocés llegó a México para grabar un documental cuando un buen día cayó rendido de amor ante Anita Sánchez Sánchez, una cantante mixteca que se presentaba en cantinas y bares. Otra historia cuenta que, según la tradición mixteca, la niña que nació de ese amor siempre regresará a su pueblo natal (Tlaxiaco, Oaxaca, 1968) porque ahí fue enterrado su cordón umbilical junto a un maguey.

La vida y trayectoria musical de Lila Downs se cuenta y se entiende en mixteco, mexicano y estadounidense, porque creció, estudió y vive entre dos países -cambia de residencia cada cuatro meses entre Oaxaca, Ciudad de México y Nueva York-. Es licenciada en Canto y en Antropología por la Universidad de Minnesota, y las influencias culturales que en alguna etapa de su vida le ocasionaron problemas de identidad, con el tiempo se convirtieron en fuente de inspiración para una propuesta estética y un proyecto musical totalmente original.

Hasta ahora tiene seis discos. *La Sandunga* (1999) fue su debut comercial, le siguieron *Tree of Life/Yutu Tata* en 2000, *La línea/The Border* (2001), y *Una sangre, One Blood* (2004) con el que ganó el Grammy latino en la categoría Mejor Álbum Folk. Su trabajo anterior fue *La Cantina (...entre copa y copa)* en 2006. Por estos días da a conocer *Ojo de culebra*, un trabajo con influencias de música del sur de Estados Unidos, el norte de México y afroamericana. La mayoría de los temas son compuestos por ella y su marido Paul Cohen.

En 2003 Lila cantó "Burn it Blue" en la ceremonia de los premios Oscar junto a Caetano Veloso, la canción era parte de banda sonora de la película *Frida*, ganadora de la presea por Mejor Banda Sonora Original. Si Lila ya estaba en lo alto, subió aún más. Hoy, dice la leyenda, Lila Downs ya es para muchos una cantante de culto.

¿Cuál es tu recuerdo más bello de la infancia?

Una tarde en el campo pizcando frijol con mi abuelita y durmiendo sobre un petate en la tardecita, ella platicándome cosas de su infancia; tenía como 7 años.



¿Sabes cómo eligieron tus padres tu nombre?

Sí, por la abuela paterna de mi padre que era de origen escocés. Había mucho afecto. Ella crió a mi padre porque la madre de mi papá enloqueció cuando lo tuvo y ya no lo pudo criar.

Tu padre ya murió, ¿cómo te marcó su pérdida?

Mucho, porque fue un amigo y un hombre que me condujo hacia el camino del arte, pero sin ser explícito. Como veía el gusto que yo tenía por la música pensó en inscribirme en clases de canto desde muy temprana edad.

Si fuera posible revivirlo, ¿qué proyecto harías con él?

Uy, haría este proyecto de las serpientes [el nuevo disco], sería muy interesante porque era biólogo y cineasta, así que seguro habríamos hecho alguna película sobre serpientes y sueños.

¿Qué es lo mejor de la cultura mixteca y qué de la estadounidense?

La estadounidense arriesga bastante en la cultura y las artes, es vanguardista y por la migración tan fuerte de todas partes del mundo se ha hecho muy plural e interesante y creo que se está abriendo más en valores culturales, ya no es tan cerrada como lo era en un momento. En la mixteca, es la cercanía con la naturaleza y ese sentido muy sagrado con la vida. El paso y el ritmo son muy diferente, y el respeto por todo es muy grande.

Estudiaste ópera, ¿cómo fue que lo dejaste?

En realidad no lo dejé porque terminé la carrera, pero sí abandoné la idea de ser operista. Fue al mismo tiempo que decidí estudiar Antropología porque no me gustaba la parte protagónica de ser cantante, y también porque me parecía limitado el mundo operístico respecto a la basta riqueza cultural que yo estaba aprendiendo en Antropología. En la ópera no podía estudiar sobre la historia precolombina de México ni sobre qué significaba en mixteco la definición del maguey, que literalmente significa madre muerta. Y por qué esa imagen es tan importante en esa etnia. La ópera me dio muchos recursos y herramientas muy importantes, pero no me dio lo otro.

[izo]

Huipil tradicional de Iztayutla, Oaxaca.

[ESTA PÁGINA]

Vestido elaborado con textil de Guerrero y blusa estilo Costa Chica de Oaxaca y Guerrero (diseño de Lila Downs).



FRIDA ERA MESTIZA, "YO, MÁS INDÍGENA"

Eventualmente, la imagen de Lila Downs es comparada con la de Frida Kahlo. ¿Cómo lo toma Lila? "Ha sido pesado para mí", responde. Aunque también dice que es una oportunidad para explicar, sobre todo fuera de México, que Frida no es un "ícono sobrehumano" y que la parte visual que desarrolló en su obra pictórica retrata una realidad viva de México.

Hay más diferencias. Según Lila, cada una es producto de su tiempo. Lila usa Internet para hacer sus investigaciones y planear sus giras; además, creció en dos países, ha pasado gran parte de su vida en el interior del país, y vive a menudo de la nostalgia de no estar en México. Además, hace notar, "la mitad del tiempo hablo en pocho y en inglés". En cambio Frida, dice, aunque vivió un tiempo en Nueva York, prácticamente toda su vida estuvo en México. En resumen, compara: "Ella era más mestiza y yo más indígena y más pocha".

Tu tesis de Antropología tiene que ver con los telares triquis, ¿por qué?

Estudié su simbolismo porque desde que estaba en la universidad sentía que había algo que me llamaba intuitivamente en el textil. Mi madre colecciona el textil desde que yo era muy chiquita, entonces hay libros y piezas de textil de mi familia desde los 50. Cuando estudié el textil triqui me di cuenta de su simbolismo como un documento histórico que data de tiempos precolombinos y en el que se representaban la televisión y la carretera, pero también la tortilla de maíz. Elementos muy de la antigüedad y modernos, y eso me cambió la vida. En la parte racional decidí encaminarme a temas de mujeres y para mujeres porque me enseñó de la sabiduría interna de la mujer. Y por otro lado decidí volver a la música porque siempre me había gustado cantar, según mi madre, desde los 5 años. Y al poder cantar pensé que con el arte podía hacer más transformaciones en mi país y mi cultura.

¿Qué impacto tuvo el Oscar en tu carrera?

Fue muy importante el respeto de los medios de difusión. Pero te diré que nosotros somos muy chambeadores, siempre andamos buscando de qué manera tocar, hacer conciertos, buscar material nuevo, componer, y creo que el reconocimiento en el extranjero y también en México ha sido con respecto a la labor que uno hace de investigación.

¿Cuál fue la reacción ante tu atuendo en la alfombra roja?

Fue una sorpresa para mucha gente que yo usara un

vestuario que ellos piensan es un disfraz. También hubo críticas, hubo personas que pensaban que debía haberme puesto el traje de Roberto Cavalli. Recuerdo que me llamó para diseñarme algo especial y no acepté porque quise ponerme mi huipil.

¿Quién te lo hizo?

Es un huipil del Istmo que yo tenía hacía años, la nahua sí la mandamos a hacer con unas paisanas.

Seguro tienes una cantidad de vestuario impresionante...

Algo, pero trato de no excederme.

¿Tus prendas y accesorios tiene alguna historia en particular?

Las prendas más importantes son mis aretes y mis collares, porque tenemos una creencia muy fuerte en mi tierra de que son nuestra protección, que cargan nuestra energía. Especialmente si heredas aretes de tu familia, de una tía, de una abuela, carga la energía de esa mujer que te está protegiendo. Y bueno, tengo mis huipiles favoritos, y me gusta mucho renovar. Hecho tijera a muchas cosas, yo coso y mi madre también.

¿De dónde viene la idea de las trenzas?

En cada región de Oaxaca se utiliza la trenza de distinta manera. Desde que somos chavitas nos enseñan lo que se acostumbra vestir en cada región, con qué tipo de huarache, con qué tipo de rebozo, con qué tipo de arete, todo está muy cuidado. Eso lo aprendí desde chica. La trenza larga, como la que yo uso hasta el piso, es de la región triqui. Las jovencitas la ocupan cuando van a salir a su primera presentación en sociedad. En la Región del Valle se acostumbra mucho ponerse arriba, como en el Istmo, pero en el Istmo va con flores. Cada región tiene sus modas. Hay una moda ahorita en el Istmo de que la flor se está empezando a usar chiquita otra vez, dicen ellas que con la flor grandota parecen tlayudotas, que esas ya no están de moda. Entonces son muy vanidosas y cada año estrenan.

¿Cómo te mantienes al día de todas estas tendencias?

Es que allá estamos cuatro meses al año, hacemos nuestro tequio, nos vamos a la comunidad, así es como se acostumbra. Decimos en Oaxaca que sólo eres importante según lo que puedes aportar a tu comunidad, eso hace que tu ego se desvanezca porque ahí eres una comadre más [risas].

¿Eres reconocida cuando vas a Oaxaca?

Claro, hay mucha gente que nos conoce pero también las paisanas saben que soy oaxaqueña y que



Vestido de Chiapa de Corzo. Flor de árbol de magnolia en el peinado, detalle espontáneo de Lila Downs.

hay que entrarle a la molienda cuando se tiene que hacer y cuando hay tiempo, más bien, haces tiempo, porque es una obligación.

Este año cumples 40, ¿en qué momento te encuentra esta edad?

Con una riqueza muy importante, aunque hubo un momento de crisis. Creo que las mujeres vamos pasando por etapas en las que nuestra sociedad nos acepta o nos rechaza y para mí fue muy difícil no tomar el papel de la madre que en Latinoamérica es como el lugar sagrado de la mujer. De eso se trató el anterior disco de *La Cantina*, de la borrachera, de la perdición, de la búsqueda de sanar el alma, la tristeza. Y yo creo que ahora estoy en esto de la sanación, de quererme más a mí misma, porque me castigué mucho con esto de no poder ser mamá. Como que hay una voccecita interna que aunque tu no estés conciente, te dice: eres mala, no puedes tener hijos, no sirves para nada, a qué viniste al mundo. Un voccecita de esas odiosas. Y queda de ti corregir eso. Yo creo que en esas he andado.

Físicamente luces fabulosa, ¿cómo lo logras?

Gracias, yo creo que tuvo que ver ese cambio de mi vida. Hubo un decaimiento pero te levantas y dices, tengo que hacer algo para sentirme plena, contenta y con ganas de vivir y para mí fue depilarme la ceja [risas] y entrar en una sensualidad y en una celebración de mi feminidad. Yo creo que cuando era más joven era más hombre porque no me llamaba mucho la atención ponerme la mini, jamás. Estaba interesada en otras cosas. Entonces, ahorita estoy en un momento de gozar el hecho de ser mujer y eso está rico. Yo espero que no dure mucho tiempo más [risas], pero siento que es también una sanación espiritual.

Con tres culturas, ¿en qué crees o a quién le rezas?

Le rezó a la virgen de Juquila que es la patrona de mi tierra, ella es mi madre mayor. Pero no se queda nada atrás la virgen de Guadalupe y por supuesto la virgen de la Soledad. Son las tres mujeres que tengo en mi altar. Claro que también tengo a la virgen de la Sagrada Asunción, que es la virgen de Tlaxiaco, etcétera, etcétera. Mi altar está lleno de santitos.



¿Cuál es la historia de tu tatuaje?

Hace dos años fuimos a Nueva Zelanda, donde los maoríes se hacen tatuajes como una señal de su primera expresión como guerreros, y dije, después de pasar por este rollo personal yo merezco mi tatuaje. Le pedí al tatuador que incluyera a mis nahuales, que según mi abuelita son el águila y el cocodrilo, de acuerdo con mi día de nacimiento. El muchacho también me hizo el símbolo de la fertilidad maorí porque le platiqué mi historia.

Tu nuevo disco tiene inspiración en curanderas de Oaxaca y culebreros de Veracruz. ¿Recuerdas una anécdota?

Mi querida doña Queta es una curandera de las más respetadas del estado. Ella sale seguido a Japón, a San Francisco, a Nueva York, va a dar lecturas y talleres sobre herbolaria. Yo le platiqué mi problema y ella me dijo, pues Lila, vamos a tener que hacer varias sesiones, tienes que venir a verme y te vamos a dar curación. Y me hizo limpiezas y sobaciones, me dio té, y me enseñó cómo autocurarme como mujer. Me dice, fijate Lila que las abuelitas antes nos enseñaban a sobarnos los senos, nuestro cuerpo, nuestros ovarios. Cuando yo escuché esas cosas de su boca, me cambiaron. Ha sido muy bueno para mí. Hace tiempo que yo quería como antropóloga estudiar la medicina tradicional pero me desvié y entonces ahora ha sido un buen motivo para acercarme a las curanderas.

¿Qué le darías a escuchar a un completo analfabeta musical?

Diría que hay que escuchar a la gran Lucha Reyes, al gran músico John Coltrane, a Mariza, que es cantante de fado en Portugal, y las cuatro últimas composiciones de Richard Strauss.

Cómo terminarías la siguiente frase: Cantar me permite...

...Una relación sagrada con la vida.

¿Eres de las que terminado un concierto se va de fiesta o a dormir a su habitación de hotel?

¡Ay, no! Hay que irse a echar unas... [risas]. Uno vive pa'l final del concierto.

[120]

Chaleco de Chamula, Chiapas y botas inspiradas en la obra del pintor Rodolfo Morales.

[ESTA PÁGINA]

Vestido de China Poblana.

